LORENZO GODOY: ASÍ QUE PASEN 25 AÑOS

José Antonio Godoy Rodríguez
Peri

Cuando se cumple el veinticinco aniversario de la muerte del bailarín de Agaete Lorenzo Godoy, no puedo por menos que reflexionar sobre el destino de su patrimonio y el ambiente dancístico que se vivió en Gran Canaria en las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado, en el que Lorenzo tuvo mucho que ver. No es sólo su vida y obra las que me inducen a esta reflexión, cuyo trabajo tendrá que desarrollar la futura asociación que en breve verá la luz, sino también los entornos de un pueblo que ha hecho de la danza (porque qué es La Rama si no) un símbolo de identidad y de catarsis colectiva extensible al resto de la isla y de una capital, Las Palmas de Gran Canaria, catalizadora del acontecer cultural isleño.

Sólo un pueblo como Agaete que convoca masivamente a la danza cada cuatro de agosto, podía parir hace sesenta y cuatro años un elemento díscolo y transgresor como fue Lorenzo Godoy, cuyas raíces se pierden en la historia e intrahistoria que subyacen en el carácter de su gente, cuya práctica vocacional es el arte de lo efímero en concordancia con la vida activa de un bailarín sobre las tablas. En ese concepto de pertenencia por parte del bailarín y de posesión por parte de la colectividad, cuyo principio y fin

acaban en Agaete por ambas partes, se entrecruzan sentimientos que aún con afectos recíprocos, parecieran diferentes por mor del tránsito en diferentes espacios y niveles de comunicación, imprescindibles para la formación y desarrollo de cualquier profesión y más la de bailarín cuyo período de esplendor, y Lorenzo lo tuvo, transcurre fugazmente y en ocasiones fuera del espacio isleño.

En aquellas décadas los hados se confabularon de tal manera que la danza tomó las calles y las tardes de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria fueron un ajetreo de familias con sus hijos en dirección a la academia de danza, al Club Prensa Canaria donde Godoy organizaba los ciclos de ballet y cuando no, al Teatro Pérez Galdós que lleno hasta la bandera recibía al Ballet de Maurice Bejart, Carolin Carlson, las estrellas del Bolshoi y del Mariinsky cuando aún era el Kirov, el Momix Dance, espectáculos

como Macunaima o personalidades como Lindsay Kent en Flowers. Experiencias que fueron fruto de una acción pedagógica que llegó al resto de los municipios de Gran Canaria y hasta la Escuela de Verano del Profesorado donde tuvimos el honor de recibir sus enseñanzas.

Veinticinco años después, observo que donde otros se permitieron la licencia de disfrutar y compartir la edad de platino y diamantes, en las que las limitaciones físicas dejan paso a una mayor expresividad a través de la sabiduría coreográfica, en Godoy, al vivirlo de forma globalizada e intensa, sumado a su temprana partida hacia otros escenarios, nos dejó la tarea de diseccionar de ese todo, las vertientes de bailarín, coreógrafo, pedagogo, diseñador y creador de ambientes; y una vez más, a la sombra del flamboyán que domina el jardín de su casa, vamos abriendo sobres y carpetas con más fotos de Dúos y Diálogos, Incomunicación e Ibalia que fueron las tres coreografías que llevó el Ballet Contemporáneo de Las Palmas de Gran Canaria en su gira a México en 1981, a las habría que añadir Amor en test, Imágenes, Unión en el tiempo, Cantos Canarios, Oxígeno y por supuesto, el estreno mundial de La Celestina para UNICEF donde Lorenzo Godoy fue el primer Calixto de la historia, no sin olvidar los homenajes a Lorca, Martín Chirino y Manolo

Millares utilizando sus pinturas como decorados con la complicidad de Elvireta Escobio. Todo un derroche de energía que el crítico Martín Códax lo define como*…un exponente característico del artista canario; la potencia de la intuición, la certidumbre acaso inarticulada y oscura, pero desbordante del propio talento, y el instinto creador de formas*.

Tiempos en el que desfilaron por Gran Canaria lo más granado de la sabiduría balletística europea y americana como fueron Serge Lifar, Monique Lancelot, Nina Vyroubova, Pilar Urrueta, Victoria Santa Cruz o León Felder entre otros y que a Lorenzo le valió para contrastar el nivel de sus bailarines y bailarinas en su empeño por demostrar que la cantera canaria podía competir en espacios profesionales como así fue. De la mano de Eva Borg y después de una audición en París, Genma Pérez y Mabel Cabrera partirían para el ballet de Versalles y Raúl Cárdenes para el Ballet Nacional, los demás seleccionados tendrían que aguardar pues no era cuestión de mermar la calidad del

Ballet Contemporáneo Las Palmas de Gran Canaria.

Es tiempo más que suficiente para romper los tabúes sobre la incomunicación e incomprensión del creador, que la hubo, y bucear en ese caudal creativo que no es más que el torrente de afectos y sensaciones que rezumaba Lorenzo. Dormido, a la espera que los amigos de la danza de mi generación lo abordemos con generosidad, aguarda un patrimonio que es el reflejo de lo que hemos sabido y podido dar como comunidad autónoma, como isla y como municipio. No nos entretendremos, aunque sí reivindicaremos, la enseñanza reglada de la danza en Canarias que es responsabilidad institucional de una comunidad cuyas primeras transferencias en la etapa democrática fueron las educativas; acción que consumió bastante al bailarín agaetense en despachos oficiales hasta somatizar el despropósito vivido a pesar del…*a mi no me gusta hablar de problemas pues parece que siempre estoy llorando.*

Fue en la película Sacco e Vanzetti de Giuliano Montaldo donde después de una discusión en el despacho del gobernador, llegan a la conclusión que era preferible salvar el mito antes que al hombre, en función de las molestias que pudiera causar al poder establecido, de tal manera que sin alguien que lidere una causa lo normal es que el fenómeno social desaparezca y las aguas vuelvan a su cauce. Tengo la sensación que con la desaparición de Lorenzo Godoy ha sucedido algo similar y que los movimientos telúricos en torno a la danza por esta Gran Canaria, obedecen más a intereses puntuales y personales que al hecho cultural interdisciplinar, cuyo efecto viral debiera llegar a la inmensa mayoría de la ciudadanía. Por eso no quería dejar pasar este cuarto de siglo desde su desaparición física que no afectiva ni patrimonial, para seguir luchado por Willy Loman como en Arthur Miller y demostrar que su obra y su muerte (la de Lorenzo Godoy) no fueron en vano y que la nueva Asociación "Amigos de la Danza Lorenzo Godoy" nos sirva de compromiso sin esperar a que alguien nos novele el presente y sin sentir nostalgias del pasado.

Así que pasen veinticinco años, Lorenzo Godoy y su obra están más presentes que nunca a sabiendas que sus acciones no siempre tuvieron el respaldo de la oficialidad, conciencia con la que nace la Asociación, que advierto de antemano que no nace contra nada ni contra nadie y que por el contrario, sería de agradecer el apoyo que pudieran prestar mientras avanzamos en los trámites burocráticos enviando e-mails a lorenzogodoydanza@hotmail.com. Y si para Alberti en su *Arboleda perdida*, las nubes lograron traerle el blanco mapa de España, porqué no iba a llegarle a Lorenzo de esa gracia blanca de la costa negra que es su Agaete natalicio y de Las Palmas de Gran Canaria, ciudad y espacio elegido para el desarrollo de su actividad, el reconocimiento merecido a sabiendas que fue el primer canario que instituyó una escuela de danza académica en su tierra.

El Museo Canario supo reconocerle su labor en 1982 aunque Lorenzo decía*…no soy yo el que entra como socio de número, es la danza*. Ahora falta que los titulares de aquellas entrevistas en el que lo calificaban de veneno de la danza y neurosis del ballet, además de *enfant terrible*, calificativo este último que compartió con el pintor Fernando Álamo, se consoliden con las correspondientes colaboraciones tanto institucionales como privadas y que la nueva Asociación, para empezar la andadura, se apropie de la energía contenida en los postulados de Serge Lifar…*en el principio era la Danza, y la Danza era el Ritmo. Y la Danza estaba en el Ritmo. En el principio era el Ritmo, todo ha sido hecho por él, y sin él nada ha sido hecho*.

* Publicado en el periódico La Provincia/ Diario de Las Palmas en agosto de 2009.

GODOY RODRÍGUEZ, José Antonio, 2010. *A la sombra del flamboyan*, Canarias: Radio Ecca